

ritate quadam filiali Summum Pontificem, hortatur ut *Deum imitari, aemulari, comitari* festinet, *cum illum milites suos Apostolos in Indos destinantem ac pene urgentem videat.* Non igitur sese deluserat verba haec, tabulis marmoreis sculpenda, ad eundem Paulum faciens: Hoc tibi ipsi in primis persuadeas, Beatissime Pater, velim; ex quo Evangelii veritas in mundum effulgere caepit, post promulgatam per Apostolos, duces ac praeceptores nostros, salutis viam nihil unquam pensi maioris in Ecclesia extitisse Catholica, quam haec apud Indos talentorum dispensatio. Neque idem Paulus III, apostolico viro rescribens, nisi prudentissime sese gessit, facilem ad Ecclesias illas condendas, quas altitudo Divini Consilii mirifico modo afferebat, viam sternens et paterna charitate patefaciens.

II

Neque tantum animarum zelo vel apostolicis ardoribus Decessores nostri flagrarunt; sed multi etiam litterarum laude et scientiarum

Paulo III acerca de las nuevas greyes, exhorta al Sumo Pontífice, con cierta familiaridad filial, *para que se apresure á imitar, á emular y á acompañar á Dios, cuando ve que Su Divina Majestad envía y casi empuja sus milicias apostólicas hacia las Indias.* No habían sido vanas ilusiones las que lo movieron á dirigir al mismo Paulo III estas palabras, dignas de esculpirse en mármoles y bronces: «Quisiera que, ante todo, os persuadierais de ésto, Beatísimo Padre: desde que la verdad del Evangelio empezó á brillar en el mundo, inmediatamente después que los Apóstoles, nuestros guías y maestros, nos enseñaron el camino de la salvación, jamás ha habido tarea de mayor importancia en la Iglesia católica que esta distribución de sus tesoros entre los indios.» De igual manera Paulo III, en su respuesta al varón apostólico, obró con exquisita prudencia, allanando el camino, abriendo con paterno amor las puertas y facilitando cuanto podía contribuir á la fundación de aquellas iglesias, que de un modo tan admirable le deparaba la divina Providencia.

II

No sólo se mostraron nuestros predecesores inflamados de celo por la salvación de las almas y ardiendo en fervor apostólico; en todas par-

cultu insignes ubique floruerunt. Nemo prorsus ignorat qua vehementia Leonem XIII, Concilii Nostri Auctorem et patronum, verbo et exemplo humaniorum litterarum studium clericis praesertim inculcare; quippe qui nec corporis cruciatibus fractus, nec Ecclesiarum omnium sollicitudine impeditus, et fidibus dulciter canit, et familiares ad modulandum invitat. Ipse Damasum et utrumque Leonem aliosque qui etiam in Summi Pontificatus apice Musas coluerunt, quadam memorat voluptate; et de conlegiis et scholis, de bibliothecis et ludis litterariis, Sanctae Sedis iussu, ab Episcopis a fundamentis exstructis non semel mentionem facit.

Quod quidem in regionibus nostris facta probavere. Erraret utique qui rudes milites illiteratosque mercatores tantummodo, Hispanorum ducum vestigia secutos putaret. In Nova Hispania vix anno trigesimo a veteri eversa, a nova Mexicanorum Urbe condita, Carolus V studiorum Universitatem instituit; quod paulo post pro Limana civitate Philippus II decrevit, utramque Academiam Clemente VIII confirmante. Mox et Nova Granada, et Aequatoris incolae, et Inferior Peruvia et toto penitus orbe divisi Araucani, et Amazonum orae, et Insulae Oceani ceteraeque re

tes florecieron muchos obispos eminentes por sus letras, y célebres por el cultivo de las ciencias. Nadie ignora con qué vehemencia León XIII, autor y patrono de nuestro Concilio, con la palabra y con el ejemplo inculca, al clero principalmente, el estudio de las letras humanas. No domado por las dolencias corporales, ni oprimido por el cuidado de todas las iglesias, pulsa dulcemente la lira y convida á cantar á sus predilectos. Recuerda con cierto deleite á San Dámaso, á los dos Leones y á otros que, aun en la cumbre del Sumo Pontificado, cultivaron las musas; y más de una vez menciona en sus augustas letras los colegios y escuelas, las bibliotecas é instituciones literarias que por orden de la Santa Sede han fundado los obispos.

Así lo comprueban los hechos en nuestros países. Erraría grandemente quien juzgara que tan sólo rudos soldados ó mercaderes sin letras vinieron en pos de los conquistadores españoles. En la Nueva España, á los treinta años de haberse construído la nueva ciudad de Méjico sobre las ruinas de la antigua, Carlos V estableció una Universidad. Otro tanto decretó Felipe II para Lima poco tiempo después, y Clemente VIII confirmó la erección de una y otra Academia. La Nueva Granada, luego el Ecuador, el Bajo Perú, el remotísimo Chile, las riberas del Amazonas, las Is-

giones in Universitates studiorum, plura monasteria et conlegia, Regia et Pontificia auctoritate, serius ociusve transformavere.

Neque has Academias magni nominis umbram prae se ferre quis existimet. Quo tempore Concilium III Mexicanum habitum fuit, Novae Hispaniae Archigymnasium celeberrimum illud Salmanticense aemulabatur, et Graecae et Latinae litterae florebant, et in pluribus facultatibus plusquam octoginta viri praeclearissimi doctorali laurea fuerant insigniti. Ibi in poetico certamine coram Patribus praedictae Synodi posito, egregium iuvenem fas esset videre, et hostium acies facile sternentem, et omnes sibi lauros, omnes coronas arripientem. Quem non frustra venerandi Praesules alterum Virgilium futurum esse praecinere valuerunt. Omini quidem respondit eventus; ille enim Insulae Portus Divitis duodecimus Episcopus evasit, qui gregem et spirituali alimonia, et propriis facultatibus, et carminibus, pascere valuit; ille fuit alter e duobus vatibus veri nominis epicis de quibus Hispania iure merito gloriatur; qui quondam rura et silvas et *Aureum aevum* gracili avena modulatus, paulo maiora *Magnificentiam Mexicanam* versibus laudans cecinit, denique vero horrentia Martis arma Christianumque Virum immortalis carmine ad astra extollere non timuit; ille fuit

las del Océano y las demás regiones, más ó menos pronto transformaron diversos conventos y colegios en Universidades reales y pontificias.

Y no se crea que estas Academias, de Universidades llevaban sólo el nombre altisonante. En la época del Concilio III mejicano, la de Nueva España podía competir con la célebre de Salamanca; en ella florecían las letras griegas y latinas, y más de 80 varones distinguidos habían recibido el grado de doctor en diversas facultades. En el certamen poético que allí se celebró en presencia de los Padres de dicho Concilio, habría podido verse á un insigne joven desbaratando sin dificultad las falanges de sus competidores y arrebatando para sí todas las palmas y todas las coronas. No en vano los venerandos Prelados pudieron apellidarle segundo Virgilio. La predicción no tardó en realizarse, pues llegó á ser el duodécimo Obispo de Puerto Rico, que supo apacentar su rebaño, no sólo con el alimento espiritual, sino con sus propios bienes y sus versos sonoros. Fué uno de los dos poetas épicos dignos de tal nombre de que España con justicia se envanece. Al són de la zampoña delicada cantó primero las selvas y los campos y *el Siglo de Oro*; celebró luego en versos de mayor brío *La grandeza mejicana*, y, por último, no temió ensalzar hasta los cielos en

Bernardus de Vallebona (seu Valbuena), episcopatus Orbis utriusque decus et ornamentum.

Saeculo insequenti in Australi plaga Gasparus de Villaroel in iure canonico peritissimus floruit, quem omnes fere regiones illae suum merito dicunt; quippe qui civitate Quitensi natus, in regno Chiliano et in utraque Peruvia episcopatum gessit; et Ulyssipone et Matrili plura volumina edidit, quae tanti viri sapientiam testantur. In eadem Chiliana regione, paucis abhinc annis, Praesul alius a prima virtute non degenerem se monstravit. Quisnam ex vobis, VV. PP. Institutiones canonicas a praeclaro Antistite de Serena, Iusto Donoso magno labore exaratas non legit?

Nonnulli etiam in hac Alma Urbe et facie novistis Clementem Munguia, Mechoacanensem Antistitem, et cum eo familiariter egistis. Etiamsi gratus animus ad laudandum tantum Pontificem non impelleret, coetus nostri decus et honor labia mea aperirent. Orator fuit mirifice facundus, qui saepe ter eodem die de eadem materie conciones habuisse dignoscitur. De re philosophica et de Theologia morali, de iure canonico et de Rethorica plura edidit volumina. Et Ecclesiae et patriae amore flagrans,

inmortal poema las bélicas hazañas de *Bernardo del Carpio*. Fué Bernardo de Valbuena honor y gloria del Episcopado de ambos mundos.

En el siglo subsiguiente floreció en las orillas del Pacífico Gaspar de Villaroel, peritísimo en Derecho canónico, á quien no sin razón tienen por suyo casi todas aquellas regiones. Nacido en la ciudad de Quito, fué Obispo en el reino de Chile y en el Alto y el Bajo Perú; y en Lisboa y en Madrid dió á luz muchos volúmenes que atestiguan la sabiduría de varón tan insigne. En el mismo Chile, hace pocos años, otro Obispo probó con sus obras que no era indigno de la reputación de sus mayores. ¿Quién de vosotros, Venerables Padres, no ha leído las *Instituciones Canónicas*, con gran trabajo escritas por el preclaro obispo de la Serena, Justo Donoso?

Algunos también en esta alma ciudad conocisteis personalmente, y aun tratasteis con intimidad, á Clemente Munguía, obispo y después arzobispo de Michoacán. Aunque la gratitud no me moviera á elogiar á tan gran Prelado, abriría mis labios por honra y decoro de nuestro gremio episcopal. Fué orador de una facundia maravillosa, que más de una vez compuso en un día tres sermones sobre el mismo tema. Publicó muchos volúmenes sobre Filosofía y Teología moral, de Derecho canónico

pro utraque et libris editis et gladio verbi de-
certavit, et tandem pro iustitia et veritate in
exilio diem supremum obiit; si tamen exilium
Romae ad martyrum cryptas dulcis commo-
ratio potest nuncupari.

Utinam possem et Hieronymi de Ore, in
Peruvia nati, in Chilia Episcopi; et Ange-
lipolitani Ioannis de Palafox, et Brasiliани
Romualdi Antonii de Seixas et aliorum mul-
torum innumera fere volumina inter aerum-
nas et sollicitudines pastorales exarata prae
oculis ponere. Utinam nomina recensere tot
optimarum artium patronorum, qui licet ipsi
non scripserint, scriptores plurimos et opibus,
et praemiis propositis, et stimulis subditis fo-
vere. Primores praestantissimi e Franciscalium
et Augustinianorum et Praedicatorum coetu
et e Societate Jesu qui circa tumulum istum
arrectis auribus adstatis! Dicite quot e sodali-
bus qui in Orbe Novo floruerunt, et Europae
et Americae torcularia eruditissimis elucubra-
tionibus sudare fecerunt. Illos nominatim lau-
dare non licet, quia de Episcopis defunctis tan-
tummodo ritus iubet effari; sed quidquid illi
de humanioribus litteris et bonis artibus me-
riti sunt, in honorem cedit Antistitum qui et
asceteria fundaverunt, et de religiosa disci-

y de Retórica. Amante á la par de la Iglesia y
de la Patria, combatió en defensa de una y
otra, tanto con oportunos libros, como con la
espada de la palabra, y, por último, murió en
el destierro á que fué condenado por haber
defendido la justicia y la verdad, si es que des-
tiero puede llamarse la dulce permanencia en
Roma entre los sepulcros de los mártires.

Ojalá que pudiera presentaros los inconta-
bles volúmenes, ya de Jerónimo de Oré, na-
cido en el Perú y Obispo en Chile, ya del ve-
nerable Obispo de Puebla de los Angeles, Juan
de Palafox, ya del brasileño Romualdo Anto-
nio de Seixas, ya de otros muchos, escritos
casi siempre en medio de penas y persecucio-
nes y de trabajos pastorales. Ojalá que pudiera
referir los nombres de tantos patronos de las
letras y de las artes, que, aunque no hayan
escrito ellos mismos, favorecieron á muchos
escritores, ya con subsidios pecuniarios, ya
ofreciéndoles premios, ya impulsándolos con
poderosos estímulos. Eminentes dignatarios de
las familias religiosas de Francisco y de Agus-
tín, del Orden de Predicadores y de la Compañía
de Jesús, que en derredor de este túmulo
os dignáis prestarme atento oído. Decid vos-
otros cuántos de vuestros hermanos que flore-
cieron en el Nuevo Mundo han hecho sudar
los tórculos de Europa y América con sus eru-
ditas lucubraciones. No me es permitido citar-

plina sollicitos, et de scientiis colendis studiosos sese praeberunt. Ipsorum virtutis, una mecum, quaeso, praecones estote.

III

Iam ad tristem exitum, inter flumina sanguinis, saeculum XVIII tandem pervenerat; et aevum nostrum, omine haud minus infausto, in lucem prodierat. Europa tota, discordiae flammis fere consumpta, ubi haeresis non imperabat, eversas aras, thronos effractos, gentes deletas lugebat. Asia pervetusta, adhuc in tenebris et in umbra mortis misere sedebat, paucis demptis insulis et plagis Hispaniae et Lusitaniae regum ditioni subiectis. Interea, perturbationum ignara, Deo devota, Ecclesiae parens tota America nostra urbanitatis bonis in pace gaudebat.

los por sus nombres, porque el rito prescribe que únicamente se pronuncie el elogio de los obispos difuntos; pero toda la gloria que adquirieron en el cultivo de las letras humanas y de las buenas artes, redundaba en honor de los prelados, que fundaron los monasterios y se mostraron solícitos por la observancia religiosa y amantes del adelanto científico. Ayudadme, os ruego, á pregonar sus virtudes.

III

Por fin había llegado á su triste fin el siglo XVIII entre torrentes de sangre, y acababa de nacer el presente bajo auspicios no menos infaustos. La Europa entera, devorada casi por completo por las llamas de la discordia, en aquellas regiones en que no imperaba la herejía, miraba con dolor altares derribados, tronos hechos pedazos, naciones destruidas. El Asia antiquísima permanecía miserablemente sentada en las tinieblas y en las sombras del error, con excepción de las pocas islas y regiones sujetas al dominio de los Reyes de España y Portugal. Entretanto, toda nuestra América, sin conocer revoluciones, consagrada á Dios, obediente á la Iglesia, disfrutaba pacífica y tranquila los beneficios de la civilización.

Non amplius erat ille Orbis veteribus ignotus, humanis sacrificiis dire foedatus. A mari usque ad mare et a septemtrionibus usque ad extremas australes oras, et moenia surgebant et urbes, incolarum frequentia et aedium amplitudine Hispaniae, et Galliae, et Italiae civitates adaequantur. Basilicae auri et argenti splendore praeferulgentes, veri Dei Nomen suaviter resonabant. Deiparae Virgini insignia ubique dicata Sanctuaria de populorum pietate praeclarum reddebant testimonium. Collegia plurima, Academiae, scholae, nosocomia, monasteria, et Pastorum et gregum largitatem decantabant. Itinera per montes quondam impervios magnis sumptibus aperta, rectorum Status (quorum non pauci episcopi fuerant) de gentibus sibi commissis sollicitudinem testabantur. Sed, quod magis est, Christus vicerat, Christus regnabat, Christus imperabat. Haeresi exclusa, Idololatria fere penitus extincta, vix unus alterve dignoscebatur ex toties centenis millibus qui vastum continentem incolebant qui non nisi christianus et catholicus nominaretur.

Saeculo adolescente, arcana Dei providentia disposuit ut sicut olim Alexandri, et Romanorum, et Caroli Magni Imperia, etiam His-

No era ya aquel mundo ignorado de nuestros mayores, y manchado con atroces sacrificios humanos. De un mar á otro mar, y desde las fronteras del Norte hasta el extremo Sur, se alzaban pueblos y ciudades que, por el número de sus habitantes y la magnificencia de sus edificios, competían con las de España, de Francia y de Italia. En basílicas resplandecientes de oro y de plata resonaban dulces himnos en loor del verdadero Dios. Insignes santuarios dedicados en todas partes á la Virgen Santísima, daban testimonio inequívoco de la piedad de los pueblos. Mil colegios, academias, escuelas, hospitales y conventos pregonaban la generosidad de los Pastores al par que de las ovejas. Caminos abiertos á todo costo á través de montañas antes intransitables atestiguaban la solicitud de los gobernantes (entre los cuales no pocos habían sido obispos) por el progreso y bienestar de sus súbditos. Pero sobre todo, Cristo era vencedor, Cristo reinaba, Cristo tenía establecido su imperio. Cerradas las fronteras á la herejía, extinguida la idolatría casi por completo, apenas uno que otro se conocía, entre tantos millones que poblaban el vasto continente, que no profesara la religión cristiana y católica.

Pasados los primeros años del siglo, los arcanos designios de la Divina Providencia ordenaron que, como había acaecido con los

paniae Imperium transoceanicum in plura regna finderetur; et quae coloniae nuncupabantur, in tot respublicas sese constituerunt. Non tamen, ut evenire solet, filiarum in novam vitam ortus genitricis attulit interitum; quippe quae valida et robusta, universo mundo obstupescente, apparebat, postquam sexdecim natae (oh mira fecunditas!) et ipsae adulta aetate viragines, e domo paterna sese avellere maluerant, et Brasilia soror (ab Hispania iam a Philippi IV temporibus, a Lusitania nuper segregata) se comitem adiunxerat. Quas mater Ecclesia pio sinu fovere non desiit et quousque licuit, ad caelestia pascua, simul ac ad terrenam prosperitatem, manu ducere laboravit.

Sed remotas etiam illas plagas studium libertatis invasit; et uti fieri solet, cum libertate licentia et bella plus quam civilia venere. Ibi etiam impietas altaria conata est evertere; et Satanae bene ordinatae phalanges Ecclesiae Sanctae, sive aperte, sive paratis insidiis, bellum indixere. Non tamen dormitabant nec dormiebant Israelis custodes; et ii qui etiam cum

imperios de Alejandro, de los romanos y de Carlo Magno, así también ahora el imperio transatlántico de España se dividiera en varias naciones; y las que se denominaban colonias, se constituyeron en otras tantas repúblicas. Mas no sucedió ahora lo que en semejantes casos suele acontecer, y el nacimiento de las hijas á una vida nueva no produjo la muerte de la madre. Ésta, por el contrario, se presentaba fuerte y robusta á los ojos del mundo estupefacto, cuando acababan de dejar la casa paterna nada menos que diez y seis hijas (¡oh fecundidad asombrosa!) todas ellas en edad madura y con bríos varoniles, y después que el Brasil (separado de España desde el reinado de Felipe IV, y de Portugal últimamente) se había agregado á sus hermanas emancipadas. La Santa Madre Iglesia no cesó de calentar á todas en su materno regazo; y mientras pudo, se esforzó por conducir las á los celestes verjeles, y juntamente á la prosperidad terrenal.

Mas el ansia de libertad invadió también aquellos lejanos países, y, como suele suceder, la libertad trajo la licencia, y con ella vinieron (según la expresión de Lucano) guerras más que civiles. Allí también intentó la impiedad derribar los altares, y las huestes bien ordenadas de Satanás declararon la guerra á la Santa Iglesia, ya abiertamente, ya tendien-

his qui oderunt pacem erant pacifici, pro Ecclesiae iuribus fortiter dimicarunt, et pro ovibus, quando opus fuit, animam posuerunt:

Quos inter haud dubium primum tenes locum, Vitalis Gonçalves de Oliveira, Olin-
densis Antistes et Martyr, Brasiliae decus,
Seraphici Ordinis gloria, et si addere licet, ani-
mae meae dimidium. Mihi videre te videor,
adhuc pubescente iuventa, nigris oculis, nigro-
que capillo nigraque barba capulatorum more
promissa decorum, Ecclesiam primum demirantibus turbis ingredientem. Pulchriorem te
memoro hostium latebras detegentem, acies
Satanae e Templo eiicientem, Caesaris iram
spernentem, et demum catenis vinctum et in
carcerem detrusum. Oh beata vincula, oh beata
carceris moenia! Dum post annos fere viginti
quinque tanti facinoris subit imago, iterum
ex oculis dulces labuntur lacrymae, et admira-
tione affectus, et sancta invidia captus, catenas
quas ipse pro peccatis portare non merui, vel-
lem saltem ut martyris reliquias deosculari.
Oh vere beate, Antoni Macedo, Parensis et
postea S. Salvatoris Antistes, vir docte et
egregie, qui easdem partiri dignus es habitus,
et qui maximus esses inter Brasiliae martyres,
nisi Vitalis Olin-
densis maior extitisset.

dole lazos arteros. Pero los atalayas de Israel ni dormitaban ni dormían; y los que habitualmente eran pacíficos hasta con los que aborrecían la paz, combatieron heroicamente por los derechos de la Iglesia y, cuando fué preciso, dieron la vida por sus ovejas.

Entre éstos no hay quien te dispute el primer puesto, Vital Gonçalves de Oliveira, obispo y mártir de Olinda, honor del Brasil, gloria del Orden Seráfico, y si me permitís añadirlo, mitad del alma mía. Paréceme que te estoy viendo hacer la primera entrada á tu Iglesia por en medio de las turbas que con admiración te contemplaban, en la flor de la juventud, y ostentando tu gallardía, que hacían resaltar tus negros ojos y negra cabellera, y tu negra y larguísima barba de capuchino. Más sublime te presentas á mi memoria descubriendo las madrigueras del enemigo, arrojando del templo las huestes de Satanás, arrojando las iras del Emperador y, por último, cargado de cadenas y encerrado en la cárcel. ¡Oh santas cadenas! ¡Oh dichosos muros de la prisión! Cuando después de casi veinticinco años torna á mi mente el recuerdo de tamaño crimen, otra vez ruedan de mis ojos dulcísimas lágrimas, y poseído de admiración y arrebatado de santa envidia, quisiera besar, al menos como reliquias de un mártir, las cadenas que por mis pecados no fuí digno de cargar.

Nec te silentio praetermittam, vir inter mitissime, Ioseph Ignati Checa, qui te Borgiano ex sanguine cretum gloriabaris et Quitense Archiepiscopatum sapienter regebas. Fata tibi arridere videbantur. Ecclesia et Statu arcto foedere coniunctis, Respublica Aequatorialis sese christianae politiae exemplar praebebat. Sed eheu, inter flores anguis latebat, et ad Religionem delendam, geminas et Republicae et Templi columnas prouere Satanae acies statuerunt. Proprio cruore madefactus fortissimus cecidit Dux: te vero, Patrem et Antistitem, ad aras ipso Parasceves die operantem, in calice salutari, pro scelus, propinatum venenum e vivis abstulit; et una tecum et pax et prosperitas e patria fugerunt. Surgite, VV. PP. et ad martyris tumulum candidos spargite flores.

Memoria tua erit in benedictione, Bogotensis Antistes, Emmanuel Ioseph Mosquera. Nec vincula sanguinis, nec vis, nec dolus,

¡Dichoso tú, en verdad, Antonio Macedo, obispo primero de Pará y luego arzobispo de San Salvador, varón docto y egregio, que mereciste compartirlas, y que serías el primero de los mártires del Brasil, si Vital de Olinda no fuese todavía más grande!

No dejaré de mencionarte; oh manso entre los mansos, José Ignacio Checa, que te preciabas de ser descendiente de los Borjas y regías sabiamente el arzobispado de Quito. La fortuna parecía sonreírte. Unidos en estrecha alianza la Iglesia y el Estado, la República del Ecuador se gloriaba de ser el modelo de una nación cristiana. Mas ¡ay!, entre las flores se escondía la serpiente, y para destruir la Religión determinaron las huestes de Satanás echar por tierra las dos columnas de la República y del Templo. Revolcándose en su propia sangre cayó el valeroso General-Presidente; y á ti, oh Padre y Pastor, cuando celebrabas los divinos oficios el mismo Viernes Santo, un veneno propinado ¡qué horror! en el cáliz de salvación te arrebató de entre los vivos, y juntamente contigo huyeron de tu patria la paz y la prosperidad. Levantaos, Venerables Padres, y regad con blancas flores deshojadas el sepulcro del mártir.

Benedicida será tu memoria, Manuel José Mosquera, arzobispo de Bogotá. Ni los vínculos de la sangre, ni la fuerza, ni el dolo que-

constantiam et virtutem tuam deflectere valuerunt. Fortiter dimicasti, fortiter cecidisti. Quidnam addere possent labia nostra, egregiis laudibus quibus Pius IX te solemniter commendavit? Ipse brachiis protensis et, uti traditio fert, propriis aedibus te in exilium coactum expectabat et maximis honoribus augere decreverat; sed aliter fata statuerunt, et prius quam Romam peteres, e Massiliae plagis ad caelestem aulam evolasti.

Ne aegre feratis, VV. PP. ut etiam Mexicanos meos athletas commemorem. Nec unus fuit Antistes quin impari certamini parem se probaverit. Lazarus de la Garza, uterque Petrus Espinosa et Loza, Carolus Colina, Petrus Barajas lapidibus obruti et in exilium pulsati, exultaverunt ut gigantes ad currendam viam; sed omnes supereminet, sicut viburna cypressus, Pelagius Antonius de Labastida, in stadio primus, et utinam in agone novissimus. Laudemus et Sylvestrum Guevara, Antistitem de Venezuela, qui post diuturna bella infelicitate gesta, ad sedandam procellam, novus Ionas, in mare sponte prosiluit. Laudemus et egregium Archiepiscopum Valentinum Valdivieso qui, in Chiliana Republica, primum Marte ancipite, demum ex sententia pugnavit. Laudemus et Guatimalae praeclarum Praesu-

brantar pudieron tu constancia y valor. Como valiente peleaste y como valiente sucumbiste. ¿Qué pudieran añadir nuestros labios á las egregias alabanzas con que solemnemente te encomió Pío IX? Con los brazos abiertos te esperaba el gran Pontífice cuando fuiste desterrado, y según cuenta la tradición, pensaba hospedarte en su propio palacio del Quirinal, y sublimarte á los más altos honores; pero no lo quiso el destino, y antes que llegaras á Roma volaste á los celestiales alcázares desde las playas de Marsella.

No llevéis á mal, Venerables Padres, que también consagre un recuerdo á mis atletas mejicanos. No hubo un solo obispo que en la desigual contienda dejara de mostrarse á la altura de su misión. Lázaro de la Garza, los dos Pedros, Espinosa y Loza, Carlos Colina y Pedro Barajas, ya desterrados, ya apedreados, lucharon cual gigantes en el cumplimiento de sus arduos deberes; pero sobresale entre todos, como el ciprés entre los arbustos, Pelagio Antonio de Labastida, el primero en el estadio, y ojalá hubiera sido el último en la lucha. Alabemos á Silvestre Guevara, arzobispo de Venezuela, que tras largas batallas, sostenidas con adversa suerte, para sosegar la tormenta, saltó espontáneamente, cual otro Jonás, al mar embravecido. Honremos asimismo al arzobispo Valentín Valdivieso, quien en la Repú-